

La conversión religiosa en México

Dr. Carlos Garma Navarro

ANTROP. MARICELA H. MONTES
COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA-INAH

En el marco del *Seminario permanente de etnografía* y la cuarta línea de investigación *Sistemas normativos, conflicto y alternativas religiosas*, del proyecto *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio*, el pasado 6 de diciembre, el doctor Carlos Garma expuso algunos de los planteamientos que ha desarrollado en torno la conversión religiosa, sobre todo en su reciente obra *Conversos, buscadores y apóstatas entre los pentecostales* (1999:129-178).

En su intervención, el doctor Garma abordó, en primer lugar, las razones por las cuales ha considerado pertinente asumir la categoría de *movilidad religiosa* en sustitución de la de *conversión*, para describir los cambios de adscripción religiosa promovidos en ciertas circunstancias por los individuos, pues señala que los usos de la segunda se han diversificado tanto que ciertos contenidos específicos que le eran inherentes se han vuelto ambiguos o imprecisos. Sin embargo, plantea que el término *conversión* es útil para referirse sobre todo al discurso de los creyentes, el cual generalmente evoca el cambio de vida resultante de la modificación drástica de su antigua fe.

Garma planteó, además, tres modelos de conversión religiosa que derivan de sus investigaciones en torno a los discursos testimoniales de los propios actores. El primero es el de la *conversión paulina*, en el cual se expresa la forma más conocida de manifestación del cambio hacia una nueva religión. La experiencia *paulina* implica, en efecto, un cambio repentino y trascendental que modifica la vida del convertido, para quien las realidades religiosas se vuelven más firmes e importantes; este tipo de conversos se integran en una nueva religión y permanecen en ella el resto de su vida. En este caso, el proceso de conversión es generado por sucesos emotivos en el individuo que crean una situación personal de crisis, la cual es superada en el contacto con lo sagrado.

El término *conversión paulina* deriva de la conversión de Pablo, narrada en el *Nuevo Testamento*, en los *Hechos de los Apóstoles*, donde se señala que este santo, llamado originalmente Saulo, era un ciudadano Romano que se dedicaba a la persecución de los cristianos. Según el relato bíblico, en su camino a Damasco, una luz del cielo lo cegó y cayó al suelo, para escuchar la voz de Jesús que le decía: "Saulo, Saulo, ¿porqué me persigues?" La luz lo dejó

ciego durante tres días, hasta que un discípulo cristiano llamado Ananías lo sanó por la acción de la imposición de manos. A partir de entonces Saulo cambió de nombre, fue bautizado como Pablo y se convirtió en Cristiano.

La experiencia *paulina* es la forma de conversión más anhelada y valorada por los conversos, ya que para ellos es una muestra de que Dios los ha escogido "personalmente". Este tipo de experiencias, que por lo regular tienen como sustento un testimonio narrado por parte del convertido, expresan por lo general el modelo de acceso de los creyentes a la nueva congregación.

Desde el punto de vista del relato o testimonio, el modelo de la *conversión paulina* mantiene una estructura lineal sencilla y comprensible que se presenta de manera repetitiva. Tiene un principio (la negación y persecución de la nueva religión), un núcleo de acción, donde está el nudo argumentativo (la transformación de la vida del pecador) y un desenlace claro (la dedicación completa al apostolado, que culmina en el sacrificio y entrega de la propia vida al creador). A partir de ese momento el creyente pasa a ser parte del grupo religioso.

El segundo modelo de conversión religiosa que planteó Garma es la *conversión activa*, la cual es practicada por individuos que se dedican a buscar afanosamente experiencias religiosas. Esta situación los lleva a cambiar de religión de manera voluntaria después del periodo de "experimentación" en que intentaban encontrar "un sentido a la vida". Este modelo se aleja de la *conversión paulina* en cuanto que la transformación religiosa no proviene de una experiencia de vida no esperada, sino de un proceso de búsqueda vivido de manera activa.

Para algunas personas estas experiencias alternativas son temporales, ya que posteriormente regresan a su estilo de vida anterior. Una minoría de personas, sin embargo, asume la búsqueda espiritual alternativa como un proyecto de vida que no abandonan nunca, por lo que siempre están cambiando de una religión a otra sin permanecer por un largo tiempo en una agrupación específica. También hay quienes simpatizan con las creencias implícitas en religiones alternativas y participan en ellas de modo parcial, sin abandonar por completo sus papeles cotidianos en la sociedad mayoritaria.

En los discursos de los conversos de este último tipo el paso por religiones di-



XIX/13/C • Luis Lizaola Torres. *La mariposa*. D.F. 1999. Fototeca-Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fondo Curso de Fotografía Antropológica.

ferentes se considera como un tema secundario; sin embargo, en otro tipo de discursos el paso por distintas religiones se destaca como una vía de conocimiento para llegar al camino correcto: el individuo expresa que sabe que está en la religión correcta porque tuvo experiencias con otras iglesias y credos, fue parte de ellas y conoció sus errores desde adentro.

El tercer tipo de *movilidad religiosa* es la *apostasía*, en la cual el individuo, después de haber abrazado la supuesta "verdadera religión", más tarde la abandona por completo para dirigirse a otra nueva, lo que lo convierte en un *hereje*, es decir, un ser que se desvía de las supuestas verdades religiosas, o también para renunciar a toda creencia religiosa. Este tipo de individuo llega a pensar que todas las religiones son falsas, no cree en nada y se le identifica en calidad de *ateo*. Sin embargo, la *apostasía* no es simplemente una posición teológica, es además el acto de agredir y atacar a la supuesta religión verdadera. Garma señala que no es fácil obtener información sobre este tipo de conversos, quienes toman abiertamente una posición contra la institución que han abandonado y prefieren no hablar de sus experiencias, sin embargo, la actitud hacia ellos por parte de la congregación religiosa a la que pertenecieron, no es de rechazo, se espera que algún día puedan arrepentirse de sus pecados y regresen a la verdadera religión.

Para Garma todos estos casos muestran situaciones de cambio religioso que no suponen una conversión completa, sino un tipo de sincretismo religioso muy personal. Por lo tanto, estos casos, más que una conversión, plantean cierto tipo de *movilidad religiosa*, la cual puede definirse como una transformación de las creencias y prácticas individuales relacionadas con lo sagrado a partir de un contacto intenso con manifestaciones religiosas, espirituales y eclesiales diferentes que implican modificaciones tanto en las experiencias personales, como en las formas de vida de quien asume la conversión.

Garma concluyó que si bien la elaboración del modelo de *conversión* y *movilidad religiosa* que ha desarrollado se basó sobre todo en las asociaciones religiosas pentecostales que ha estudiado durante los últimos años, también puede ser utilizado para entender este fenómeno en otras religiones.